



Hechos de rebelión en la Patagonia argentina, desde el final de la dictadura hasta el segundo gobierno kirchnerista: el noreste de Chubut de 1983 a 2009

Acts of Rebellion in Argentine Patagonia, from the end of the dictatorship to the second Kirchner's government: the Northeast of Chubut from 1983 to 2009

Gonzalo Pérez Álvarez* y Demián Suárez**

Recibido: 29 de marzo de 2020

Aceptado: 9 de junio de 2020

Resumen: El trabajo sintetiza resultados cuantitativos y cualitativos sobre los hechos de rebelión desarrollados entre 1983 y 2009 en una región específica de la Patagonia argentina: el noreste de Chubut. Abordamos las características de la conflictividad en esta estructura económico-social, las articulaciones con el ciclo de rebelión nacional, los sujetos y organizaciones que lo protagonizaron, las formas de lucha utilizadas y los cambios que se produjeron a lo largo de la periodización construida. Observamos rupturas y continuidades en las formas de lucha y en los sujetos que las protagonizaron, a través de un arco temporal de veintisiete años, aportando datos de interés para los debates que sobre estos tópicos se vienen desarrollando en las ciencias sociales.

Palabras clave: Hecho de rebelión, sujeto, organización, forma de lucha, períodos.

Abstract: The work synthesizes quantitative and qualitative results about the acts of rebellion developed between 1983 and 2009 in one specific region of Argentine Patagonia: the northeast of Chubut. We abord the characteristics of conflict in this economic-social structure, the links with the cycle of national rebellion, the subjects and organizations that carried it out, the forms of struggle used, and the changes that occurred throughout the periodization built. We observe ruptures and continuities in the forms of struggle and in the subjects who carried them out, through a period of twenty-seven-year, providing data of interest for the debates that are developing in the social sciences around these topics.

Keywords: Act of rebellion, subject, organization, form of struggle, periods.

* Universidad Nacional de la Patagonia – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. gperezalvarez@gmail.com

** Universidad Nacional de la Patagonia – Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. demiansuarez67@gmail.com



Introducción¹

Este artículo analiza los hechos de conflictividad social desarrollados en el noreste de Chubut entre 1983 y 2009. Los límites temporales no obedecen a una periodización establecida a priori, sino a una dinámica de trabajo en curso, donde la sumatoria de cada nuevo año implica un relevante volumen de trabajo y reelaboración de resultados previamente sintetizados.

Se incluyen 27 años de relevamiento, desde el último año de la dictadura militar (que ocupó el poder estatal de 1976 a 1983) hasta mediados de la primera presidencia de Cristina Fernández (2007-2011). Los cortes generales (inicio y fin del relevamiento) sólo se explican por el proceso de investigación en desarrollo; por otra parte, los cortes al “interior” se proponen desde un análisis que involucra la dinámica de la conflictividad social, tanto a nivel nacional como regional.

El territorio observado y su historia

La provincia del Chubut abarca la parte central de la Patagonia Argentina. La región estudiada (el noreste de la provincia) se compone de dos departamentos: Rawson y Biedma. En el departamento Rawson se encuentran las ciudades de Rawson y Trelew, y en Biedma la ciudad de Puerto Madryn y la Península Valdés. Este espacio geográfico fue receptor de uno de los “polos de desarrollo”² de Argentina, en el marco del proyecto que el estado nacional implantó entre los años ‘60 y ‘80 en la Patagonia.³

¹ Este trabajo retoma elementos publicados en Pérez Álvarez (2010; 2016a y 2017). Al tratarse de un relevamiento sistemático, en cada avance de investigación se van integrando nuevos años al registro, modificando las periodizaciones, extrayendo nuevos resultados (o modificando previos) y precisando y corrigiendo los datos relevados.

² Proyectos inspirados en teorías de la planificación indicativa, de la escuela económica francesa. El teórico más conocido en Argentina fue Perroux (1955), quien sostenía que ante la imposibilidad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas se debían generar “polos” industriales financiados por el estado, los cuáles generarían crecimiento hacia sus alrededores (el llamado “hinterland”) a través del encadenamiento de actividades económicas.

³ Los estudios para instalar estos polos destacaban la necesidad de llevar el progreso a regiones “subdesa-

Presentamos aquí una síntesis del desarrollo regional, y de sus principales cambios con la instauración del dominio del capital financiero. Desde los años '50 la estructura económica donde se inserta la región tomó las características de un "capitalismo de estado en enclaves".⁴ Hacia los '60 se impulsó la instalación de industrias textiles en Trelew, y en 1971 se creó su Parque Industrial. Al mismo tiempo se generaba una gran inversión en Puerto Madryn (60 km al norte), donde se implantaba ALUAR.⁵

Durante los primeros años la región vivió una situación de pleno empleo, con inauguración frecuente de nuevas plantas. Los sindicatos de ramas subsidiadas aparecían como organizaciones poderosas y consolidadas. Sin embargo luego no consiguieron oponerse a la quita de beneficios para la región, o a los despidos y cierres que comenzarían a fines de los '80 y se extenderían durante los '90.

La estructura económica dio sus primeras señales de crisis al iniciarse la década del '80. A nivel nacional comenzaron a expresarse los sectores vinculados al capital más concentrado,⁶ que se oponían a la continuidad del modelo de polos de desarrollo. Eran la expresión del avance de la fuerza social que apoyaba el proyecto del capital financiero, quienes cuestionaban los subsidios hacia las industrias radicadas en Patagonia.

En 1985 se registra la primera caída en la producción industrial (cuando llegaba al 30% del PBG provincial, su máximo de participación histórica). A partir de 1986-1987 se recortaron varios beneficios regionales, negando la promoción a nuevos emprendimientos. Se sumó la problemática del estado provincial, que desde 1988 recibió menor porcentaje

rolladas" (Altimir, 1970). En su formulación tuvo relevancia la intención de descentralizar la clase obrera (Schvarzer, 1987) y asegurar la "soberanía nacional" (Pérez Álvarez, 2016b; 2016c).

⁴ Lo que define al capitalismo de estado en un país capitalista es la regulación de la actividad económica por los grupos más concentrados de la economía, mediante políticas de gobierno. La conceptualización se retoma de Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999.

⁵ Aluminio Argentino. Es la única productora de aluminio primario de Argentina, y la fábrica de tecnología más avanzada en la Patagonia. Ver Rougier (2011) y Pérez Álvarez (2019b).

⁶ Desde algunos sectores de la Unión Industrial Argentina (UIA) y fundamentalmente desde las fundaciones que serían los think tanks neoliberales, como FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) y la Fundación Mediterránea. Este debate se observa en el Diario Jornada, portavoz principal del proyecto de industrialización de Chubut.





de coparticipación y regalías petrolíferas. La hiperinflación de 1989 terminó de agravar el marco: los cierres de fábricas se hicieron noticia casi cotidiana.

La estructura económico social concreta pasó del “capitalismo de estado en enclaves” a configurarse como un “capitalismo de estado en enclave de grandes empresas privadas en condiciones oligopólicas o monopolísticas”.⁷ Los monopolios y oligopolios privados acentúan su dominio sobre la estructura. Las políticas impulsadas desde el estado se transforman, y ahora sólo benefician a las grandes empresas privadas, de capital concentrado.

La economía regional pasó a ser controlada por el capital financiero, que controla los enclaves de gran capital. Los enclaves generados por el papel del estado como planificador en el sentido de los intereses del capital industrial fueron abandonados.⁸ Esta situación regional es parte del proceso general de instauración hegemónica del capital financiero en Argentina. Como parte de esta dinámica de cambio se desarrollaron permanentes hechos de rebelión, nuestro objeto de estudio en este artículo.

Metodología y fuentes

La fuente clave para el registro fueron los diarios de la región. La base de datos fue construida desde el relevamiento del Diario Jornada, el más antiguo en la provincia (inaugurado en 1954, y con circulación diaria hasta el presente). Se relevaron otras publicaciones a fin de completar vacíos o coberturas defectuosas de algunos conflictos, integrando el Diario de Madryn, Diario de Rawson y Diario *El Chubut*. El trabajo de fuentes

⁷ Ver Pérez Álvarez, 2013. Esto no implica que antes no existieran condiciones oligopólicas, siendo ALUAR el caso más evidente. La diferencia es el rol que ahora pasan a tener estas empresas en la formulación de las políticas de estado y en la planificación del futuro regional.

⁸ Es clara la diferencia que asume el estado (tanto nacional como provincial) en su relación con la empresa de capital concentrado de la región (ALUAR, que siguió recibiendo subsidios estatales en forma ininterrumpida) y la situación de las pequeñas y medianas empresas. Para mayor fundamentación de este resultado, ver Pérez Álvarez, 2019b.

se completó con entrevistas a trabajadores y la consulta de expedientes en la Subsecretaría de Trabajo.

El observable fue el hecho de rebelión,⁹ que es nuestra unidad de registro, definida como *“todo hecho colectivo de protesta o de lucha, llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigido contra alguna expresión del estado de cosas existente”* (Cotarelo, 2009). A partir de esos hechos¹⁰ analizamos los sujetos que los desarrollaron, las organizaciones convocantes, las formas de los conflictos, y proponemos una periodización de los mismos.

Buscamos comprender las principales características de la conflictividad social en la región, intentando que el análisis sea comparable con el proceso nacional. Por ello tomamos como esquema de registro al que sigue el PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina).¹¹

El noreste de Chubut constituye una unidad económico-social con características propias, distintas del noroeste o el sur de esta provincia. Esas particularidades deben entenderse como parte del marco general, del cual son expresión: lo particular es una manifestación específica de lo general, y lo general, a su vez, es constituido a partir de las múltiples particularidades (Marx, 1997). Gramsci sostiene que el análisis de relaciones de fuerzas se complejiza en cada región, donde se combinan *“... estructuras diferentes y relaciones de fuerzas también diferentes en todos los grados”* (Gramsci, 1997). Así la relación entre lo regional y nacional no puede enfocarse como una contradicción excluyente; lo “regional” no plantea una clave excepcional ni una mera repetición de lo general. Se trata de un núcleo que combina y entrecruza las relaciones de fuerza generales con las locales. Y desde ese vértice incide, a su vez, en la dinámica general.

⁹ Se toma el concepto de rebelión de Engels (1974). Las formas de rebelión van desde acciones que no conducen a cambios en la sociedad, aunque contengan elementos de rebeldía, hasta las más sistemáticas y conscientes.

¹⁰ En este artículo, y a fines de una redacción menos repetitiva, se utiliza "conflicto social" o "protesta" como sinónimos de esta categoría conceptual.

¹¹ Puede observarse enfiño Carreray Cotarelo (2004) y otros artículos del PIMSA.



La conflictividad social en el noreste de Chubut

Presentamos un análisis de los hechos de conflicto social a partir del registro sistematizado entre 1983 y 2009. Por razones de espacio no volcamos otros elementos que harían a un análisis más centrado en los hitos nombrados en el apartado de periodización. En primer término, observemos los sujetos claves de la conflictividad en el noreste de Chubut:

Cuadro I: Hechos de rebelión entre 1983 y 2009 en el noreste de Chubut según sujeto¹² que lo protagoniza.

Año	Asalariados	Asalariados + otros	Estudiantes	Pequeña burg.	Vecinos y pob.	Desocupados	Pobres/villeros	Militantes, dirig.	Otros	Total
1983	59	1	1	3	3	-	2	9	2	80
1984	137	2	8	-	2	-	2	11	15	177
1985	140	4	2	2	1	-	7	9	7	172
1986	153	6	5	6			4	11	8	193
1987	173	10	3	1	1	-	1	8	-	197
1988	166	7	7	5	2	1	-	8	-	196
1989	117	2	-	3	-	-	1	5	2	130
1990	74	12	11	2	-	3	-	1	2	105
1991	30	-	2	2	-	-	-	-	-	34
1992	44	2	1	2	1	-	4	-	1	55
1993	54	3	6	1	-	-	2	-	1	67
1994	28	1	2	2	4	8	4	1	1	51
1995	38	1	7	-	-	4	-	1	-	51
1996	48	4	6	1	2	6	1	-	10	78
1997	53	6	2	3	5	13	5	1	-	88
1998	84	5	5	2	6	-	-	-	5	107
1999	86	11	8	6	-	7	2	6	3	129
2000	58	11	6	3	6	12	1	1	1	99
2001	105	13	16	10	3	23	1	1	7	179
2002a	70	11	1	2	1	32	3	3	23	146
2002b	34	6	1	6	3	14	2	-	2	68
2003	46	2	2	1	2	33	12	1	3	102
2004	55	3	1	9	2	33	1	2	18	124
2005	120	8	14	6	1	26	3	3	5	186
2006	79	1	16	4	6	21	3	9	8	147
2007	156	3	2	4	3	10	5	8	6	197
2008	100	1	1	10	6	8	5	6	19	156
2009	134	2	7	1	8	10	6	6	10	184
Total	2441	138	143	97	68	264	79	111	159	3498
%	69,7	3,9	4,1	2,7	1,9	7,5	2,2	3,1	4,5	

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada. Nota: separamos el período enero-junio (2002a) y julio-diciembre (2002b).

¹² Asalariado: incluye jubilados, profesionales asalariados y familiares de trabajadores. - Asalariado y otros: asalariados más pequeña burguesía, estudiantes, patrones, propietarios, militantes, vecinos, usuarios, pobres, etc. - Estudiantil y comunidad educativa. - Pequeña burguesía: comerciantes, empresarios, propietarios de medios de transporte, vendedores ambulantes, productores agropecuarios, profesionales, ahorristas. - Otros: familiares de víctimas, familiares de detenidos, ecologistas, ex combatientes de Malvinas, madres de un barrio, hinchas de club de fútbol, presos, iglesias, pueblo.

Al contrario de las interpretaciones que sostenían una caída de los hechos protagonizados por asalariados,¹³ éstos aparecen como el sujeto fundamental de la conflictividad regional. Casi el 70% fueron desarrollados por asalariados, subiendo esa proporción por encima del 74% si se suman “asalariados y otros”.

Explicitamos aquí una complejidad no resuelta en este artículo: la categoría asalariado no alcanza a constituirse en una delimitación acabada de “sujeto”, ya que remite a condiciones objetivas de vida de quienes protagonizan esos hechos de rebelión. En la sistematización de las protestas esos asalariados son incluidos a partir de los enfrentamientos que desarrollan; por lo tanto allí se constituyen, al menos provisionalmente, como “sujeto”. Pero esto no termina de resolver la tensión entre una definición de carácter objetivo y una reflexión que pretende hacer hincapié en el rol de los “sujetos”.¹⁴

El siguiente sujeto que explica niveles relevantes de conflictividad son los desocupados. Esta personificación social concentra casi la totalidad de sus hechos en los últimos años del lapso investigado. Si bien para algunas perspectivas teóricas este sujeto expresaría un “nuevo movimiento social”, es parte del grupo social obrero: la porción que no consigue vender su fuerza de trabajo. De hecho, la condición de desocupado es inherente a la de asalariado: las estadísticas estatales sólo consideran desocupado a quién procura conseguir una relación asalariada. En nuestro relevamiento delimitamos esa categoría por razones analíticas, sin que esa decisión implique diferenciación conceptual.

La relación entre ambas categorías queda de manifiesto en el análisis de la conflictividad: si bien la proporción de hechos realizados por asalariados tiende a bajar desde el año 2000, al considerar la sumatoria

¹³ Ver, entre otros: Farinetti (1999), Schuster (2005), Svampa (2008), Seoane (2002). Para el debate con estas perspectivas recomendamos Izaguirre (2006).

¹⁴ Este señalamiento fue indicado por quienes evaluaron nuestra propuesta inicial. Para pensar esta problemática deberíamos preguntarnos por la conformación de ese sujeto en clase social, y por la construcción de fuerzas sociales a lo largo de la conflictividad estudiada; se trata de dos problemas de gran complejidad analítica, que hemos decidido no abordar en este artículo y sobre los cuáles se intentará reflexionar en futuros avances de investigación.





de hechos protagonizados por asalariados y desocupados, las proporciones se mantienen semejantes. Volveremos sobre este rasgo al analizar la rebelión por períodos.

También presenta una cantidad de hechos importante el sujeto estudiantil, otra expresión tradicional del conflicto. Distintos colectivos, que muchos estudios han calificado de "nuevos sujetos", representan una proporción ínfima y por ello los agrupamos bajo la categoría "otros". Sólo son un factor clave en algunos años. En 1984 hay acciones protagonizadas por presos, reclamando su libertad o mejores condiciones, y algunos desde la categoría "pueblo". En 1996 grupos ecologistas impulsaron acciones contra el proyecto de un basurero nuclear en la meseta central de Chubut. Durante otros años, especialmente 2004 y 2008, la mayoría de los hechos de esa categoría fueron protagonizados por familiares de víctimas de crímenes, con reclamos de penas contra los "delincuentes" (Cotarelo, 2016).

Desde el 2001 hasta junio 2002 se registran 30 hechos en la categoría "otros", realizados desde el sujeto "pueblo". Distintas fracciones sociales se manifestaron unificadas como campo popular, sin presentar sus reclamos sectoriales como centrales, sino exigiendo transformaciones en tanto excluidos del poder político.

Desde el segundo semestre de 2002 los conflictos volvieron a fraccionarse. La evidente ruptura que se marca a mediados de ese año nos llevó a tomar la decisión de presentarlo dividido en dos segmentos, de seis meses cada uno. Fue el único año con el que tomamos esta postura, ya que allí se expresa una clara demarcación: desde junio-julio del 2002 comenzó a cerrarse la crisis de dominación¹⁵ abierta por la insurrección espontánea del 2001. La importante caída en la cantidad de conflictos es una primera evidencia de lo sostenido.

Otro rasgo a observar es la cantidad de hechos por año. Vemos un alto número de conflictos hasta 1990 (con números cercanos a los 200

¹⁵ Marcamos una distinción conceptual entre crisis de dominación y crisis orgánica. Entendemos a esta última como un movimiento orgánico de la sociedad, mientras la crisis de dominación es de coyuntura. En la crisis orgánica el dilema es que no logran dirigir; en la de dominación es que no pueden controlar la situación. Se trata de un marco de excepcional cuestionamiento a las instituciones a través de las cuales la clase dominante ejerce su poder.

en 1987-88) y una abrupta caída desde 1991. A partir de allí el registro se estabiliza en una cifra baja, pero en leve ascenso, hasta 1997. Desde ese año se produjo un nuevo salto que estableció otro piso, de unos 100 hechos por año (casi el doble de los años anteriores). Para 2001-02 se registra un considerable incremento, que cayó en los dos años siguientes y se recuperó en 2005-09.

Podemos comprobar, entonces, que hasta 1990 se registraba un estándar de conflictividad propio de la fase anterior, con una cantidad de hechos superior a los años posteriores. Ese momento de quiebre es el límite de la lucha intentando sostener el polo de desarrollo, reivindicación que finalmente fracasa.

Observemos qué sucede cuando analizamos los hechos protagonizados por asalariados ocupados, discriminados según sean de empleo estatal, privado o realizados en conjunto:

Cuadro II: Hechos protagonizados por asalariados ocupados según sean realizados por estatales, privados o en conjunto, entre 1983 y 2009 en el noreste de Chubut.

	Estatales	Privados	Conjunto	Total
1983	19	31	10	60
1984	41	89	7	137
1985	50	85	9	144
1986	49	95	15	159
1987	93	73	7	173
1988	109	49	8	166
1989	64	53	-	117
1990	56	18	-	74
1991	14	16	-	30
1992	17	26	1	44
1993	18	36	-	54
1994	6	22	-	28
1995	7	29	2	38





1996	14	30	4	48
1997	16	36	1	53
1998	26	58	-	84
1999	41	45	-	86
2000	17	38	3	58
2001	40	59	6	105
2002 a	55	15	-	70
2002b	27	7	-	34
2003	11	35	-	46
2004	23	32	-	55
2005	41	77	2	120
2006	23	56	-	79
2007	65	88	3	156
2008	42	57	1	100
2009	19	111	5	135
Total	1003	1366	84	2453
% s/Asal	40,9	55,7	3,4	
% s/Total	28,6	39,0	2,4	70,12

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

Surgen dos resultados claves: el primero es la escasa cantidad de protestas realizadas por ambos grupos. La división entre estatales y privados es relevante por el rol que tuvo el estado en el desarrollo regional, tanto en el ámbito estatal como en el formalmente privado. En muchas ocasiones el reclamo de los "privados" fue que el estado provincial ocupase el rol que antes cumplía el estado nacional, subsidiando las inversiones de empresas privadas. Por su parte los estatales demandan que esos recursos se destinen a sus salarios.

La mayoría de los hechos son realizados en forma aislada; en ocasiones esto incluso sucedió durante huelgas generales. La división se reforzó por el agrupamiento de gran parte de los estatales en la CTA: casi 2/3 partes de los hechos en conjunto fueron durante 1984-1988, previo a la creación de la CTA.¹⁶

Es evidente el alto grado de conflictividad que exhiben hasta 1989. Si bien entre los privados las oscilaciones son menos marcadas, puede observarse una caída abrupta durante 1990. Luego las cifras son variables, siendo un dato interesante que los dos extremos del lapso presentan los números de conflictividad más altos en el sector privado, durante fases de bienestar económico.

Los estatales generaron un elevado número de conflictos entre 1986 y 1990, y en especial durante 1987-88, cuando se profundizaron los recortes al gasto público. Luego de 1990 se produjo una caída abrupta, que se sostuvo de 1991 a 1998. Es un período que caracterizamos como un "acuerdo tácito" entre estatales y gobierno provincial: los trabajadores sostuvieron su estabilidad a cambio de no movilizarse contra la baja de sus salarios. Esto profundizó la división con los privados, quienes sufrieron continuos despidos y suspensiones.

La baja cantidad de hechos registrada entre 1991 y 1997 (continuando una tendencia a la reducción que se había iniciado en 1989) expresan la difícil recuperación de la rebelión, tras la derrota (Pozzi y Schneider, 1994) que sufrieron los trabajadores en 1989-91. Otro resultado que ofrece el cuadro es que, contrariamente a los planteos más difundidos acerca de la protesta social reciente, los asalariados privados protagonizaron la mayor cantidad de conflictos (aun enfrentando condiciones más difíciles en sus lugares de trabajo).

Son los asalariados, y dentro de ellos los privados, los generadores de mayor conflictividad. Veamos cuáles son las organizaciones convocantes:

¹⁶ Los otros dos años de varios hechos conjuntos son 1996 y 2001, en ambos casos a partir de huelgas convocadas por alguna fracción de la CGT junto a la CTA.



Cuadro III: Hechos entre 1983 y 2009 en el noreste de Chubut según organización¹⁷ convocante.

	Sindical	Sindical y otro	Multisec.	Empresaria	Estudiantil	Desocupados	Partidos y Org.	Otros	Total
1983	57	-	1	3	1	-	9	9	80
1984	129	7	4	1	8	-	11	17	177
1985	141	5	-	3	4	-	9	10	172
1986	159	3	1	5	5	-	10	10	193
1987	172	5	6	1	3	-	7	3	197
1988	166	2	7	5	6	1	7	2	196
1989	118	1	-	3	-	-	5	3	130
1990	74	3	8	2	4	3	1	10	105
1991	29	-	-	2	2	-	-	1	34
1992	46	1	-	1	1	-	-	6	55
1993	53	4	-	1	4	-	-	5	67
1994	27	1	3	2	2	8	1	7	51
1995	36	1	-	-	6	5	1	2	51
1996	46	-	9	1	7	6	1	8	78
1997	54	3	2	3	2	13	-	11	88
1998	64	1	-	3	4	-	-	35	107
1999	81	7	8	6	8	7	-	12	129
2000	58	5	5	3	6	12	-	10	99
2001	110	3	5	3	17	23	3	15	179
2002^a	63	3	13	2	1	33	2	29	146
2002^b	33	1	3	7	1	14	-	9	68
2003	46	-	3	-	2	34	1	16	102
2004	55	11	3	1	1	32	-	21	124
2005	121	9	4	-	15	26	4	7	186
2006	75	3	1	5	14	23	11	15	147
2007	144	5	2	4	2	11	8	21	197
2008	100	3	-	9	1	13	8	22	156
2009	134	3	-	1	7	14	6	19	184
Total	2391	90	88	77	134	278	105	335	3498
%	68,3	2,6	2,5	2,2	3,8	7,9	3,0	9,5	

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

¹⁷ Sindical: incluye de jubilados y profesionales asalariados y todas las instancias de organización sindical, sea nacional, seccional, comisiones internas, delegados, etc. Sindical y otros: sindical y partidos políticos, y grupos de DDHH, y organizaciones vecinales, de pequeños propietarios, estudiantiles, multisectoriales, de desocupados, de empresarios. Empresaria: de empresarios, profesionales y gubernamental. Estudiantil: incluye estudiantes y comunidad educativa y estudiantes y grupos políticos. Otros: espontánea, vecinal, autoconvocada, religiosa, de DDHH, familiares de víctimas, ecologistas, iglesias, pueblos originarios, presos y sus familiares, etc.

La primera evidencia es la importancia de la organización sindical: siempre fue la más convocante, aunque la diferencia era más acentuada durante los primeros años. Allí también era importante el peso de partidos y organizaciones políticas: se explica por la recuperación democrática y el desarrollo de fuerzas de izquierda en la región (que se perdería hacia 1990 y recuperaría desde el 2005; Pérez Álvarez, 2015a).

El análisis cualitativo permite observar que la articulación entre diversas organizaciones se produce a partir de convocatorias sindicales, principalmente en huelgas generales donde desarrollan hechos grupos de desocupados, estudiantes y empresarios. En algunos casos los desocupados también lograron generar articulaciones con otras fracciones, en especial hacia los estudiantes; esto sucedió durante el auge de la movilización popular, entre 2001 y julio de 2002.

El importante porcentaje de "otros" (comparado con la distribución por sujeto) se explica por el surgimiento de episodios de movilización de algunos grupos u organizaciones, que luego pierden relevancia o se integran (formalmente o sumando sus demandas) a organizaciones tradicionales. Por ejemplo, en 1984-85 fueron relevantes las protestas de presos y los hechos protagonizados por fuerzas represivas (acuartelamientos), que carecieron de convocatoria formal y se presentan como "espontáneos". También se registraron hechos generados por organismos de derechos humanos, al igual que durante los últimos años (2005-2009). Desde el 2003, como ya lo marcamos, la categoría "otros" integra, centralmente, hechos convocados por familiares de víctimas de crímenes.

A fines de los '90 fue relevante el surgimiento de trabajadores "autoconvocados": asalariados que plantearon demandas por fuera de las estructuras sindicales. Adquirieron peso en 1998 e incidieron en otros años. No se oponían a la organización sindical sino a sus conducciones, y denunciaban que se les impedía participar en el gremio. En los hechos estos grupos conformaron embriones de sindicatos paralelos, con funcionamiento en base a delegados y asambleas (y, en algunos casos, llegando ser reconocidos por instancias estatales). Su origen expresaba la





pérdida de representatividad de algunas conducciones sindicales y el cuestionamiento hacia sus prácticas antidemocráticas.

De 2005 al 2007 fue importante la cantidad de conflictos convocados por formas organizativas sindicales que se oponían a la conducción: cuerpos de delegados, asambleas y comisiones internas, generaron acciones públicas, aún contra la opinión de las direcciones.¹⁸ Los desocupados, como sujeto u organización, no fueron un protagonista relevante de la conflictividad hasta el año '94: el programa neoliberal transformó a una parte de los asalariados en desocupados, quienes comenzaron a movilizarse desde esa nueva personificación social.

Pretendemos ahora observar cuáles son las formas que toma la conflictividad social. Durante años se afirmó que se había producido un "cambio de repertorio" en los instrumentos de protesta, donde perdería peso la huelga y las acciones tradicionales de la clase obrera:

¹⁸ En estos casos nuestro registro los categoriza como hechos convocados por la organización sindical. Este rasgo también lo registró, a nivel nacional (Cotarelo, 2009: 7).

Cuadro IV: Hechos entre 1983 y 2009 en noreste de Chubut según forma o instrumento¹⁹ utilizado

	Manifes- tación	Cortes	Huelga	Ocupación	Saqueo	Ataque	Lock-out	Otros	Total
1983	35	-	42	-	-	-	1	2	80
1984	78	-	78	7	-	2	-	12	177
1985	85	1	70	8	-	3	1	4	172
1986	76	-	94	11	-	2	4	6	193
1987	99	-	70	10	-	5	-	13	197
1988	99	6	75	6	-	2	2	6	196
1989	58	1	64	1	-	1	-	5	130
1990	47	1	36	9	-	6	-	6	105
1991	17	-	12	2	-	-	-	3	34
1992	26	2	15	7	-	2	-	3	55
1993	26	1	21	12	-	1	-	6	67
1994	28	3	12	4	-	1	-	3	51
1995	23	3	18	6	-	1	-	-	51
1996	41	7	15	11	-	-	-	4	78
1997	51	7	9	15	-	-	1	5	88
1998	68	3	23	8	-	-	1	4	107
1999	85	5	24	11	-	1	-	3	129
2000	61	6	24	6	-	2	-	-	99
2001	93	23	27	27	1	3	1	4	179
2002 ^a	94	15	12	18	-	3	1	3	146
2002 ^b	50	4	9	3	-	-	-	2	68
2003	56	18	13	12	-	-	-	3	102
2004	77	15	24	7	-	1	-	-	124
2005	101	28	44	12	-	-	-	1	186
2006	80	18	31	8	-	3	-	7	147
2007	105	12	64	10	-	4	2	-	197
2008	105	8	34	1	-	4	1	3	156
2009	94	25	35	15	-	9	1	5	184
Total	1858	212	995	247	1	56	16	113	3498
%	53,1	6,0	28,4	7,06	0,002	1,6	0,3	3,2	

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

¹⁹ Manifestación: incluye marcha, concentraciones, carpas, escraches, radios abiertas, ollas populares, exhibición artística y festivales, abrazo a edificio, misas, asambleas públicas, caravanas de vehículos, clases públicas, batucada, cacerolazo, tractorazo, vigilia. Cortes: incluye corte de ruta y corte de calle. Ocupaciones: de lugares de trabajo, facultades, escuelas, edificios públicos, viviendas, terrenos, locales sindicales, plazas, etc. Ataques: apedreos e incendios de edificios públicos, sedes de empresas, medios de transporte, locales partidarios o sindicales. Otros: huelga de hambre, motín carcelario, resistencia a desalojo, encadenamiento, trabajo a desgano, acuartelamiento, cerco a supermercado, cerco a legislatura, etc.





La protesta callejera (manifestaciones y cortes) agrupa el 59,1% de los hechos, y las huelgas mantienen una importancia indiscutible. Veremos, en la distribución por períodos, una tendencia a la reducción de las huelgas que ya aquí se hace observable. En los primeros años hay paridad entre manifestaciones y huelgas; eso cambia luego de los '90. La huelga, sin otra acción que visibilice o genere más contundencia, ya no parece asegurar la consecución del objetivo.

Aun así la mentada caída de las herramientas tradicionales de lucha no parece demostrarse: sumando manifestaciones, cortes, huelgas y ocupaciones, todos formatos "clásicos", agrupan casi el 95% de los hechos.

Los cortes no aparecen como una forma significativa hasta después del 2000. Antes sólo tuvieron relevancia en años específicos, por conflictos que tomaron ese instrumento. En los primeros años analizados los cortes tuvieron poco peso, y se destacaba la cantidad de huelgas. Luego del 2001 los cortes consiguieron mayor incidencia, acercándose en ocasiones al número de huelgas y siendo utilizados por asalariados, pobres, vecinos y fracciones empresarias.

Analizando los períodos

Una tarea que nos planteamos es periodizar la dinámica conflictual en la región. La periodización expresa la concepción sobre las causas del movimiento de la sociedad y la forma de de limitar los puntos de quiebre; dado que para nosotros es la lucha de clases la que explica los procesos de cambio, buscamos esos hitos en el marco del enfrentamiento social.

El período investigado abarca dos ciclos en términos del movimiento orgánico de la sociedad. El primero comenzó en 1975-1976 y se cerró en 2001-2002, y estuvo caracterizado por el avance del capital financiero. Tras los hechos de diciembre de 2001 la alianza social que ocupaba el gobierno se fracturó y se abrió un segundo ciclo, abarcando los últimos años trabajados (2002-2009), que son parte de otro ciclo histórico donde el capital financiero ya no consigue construir hegemonía.

El relevamiento incluye desde 1983 hasta 2009, permitiendo observar la dinámica conflictual antes de la hegemonía neoliberal, durante el proceso de construcción de la misma, y en los años en que se consolidó (Bonnet, 2008); los últimos años integran la caída de esa hegemonía, la crisis de dominación política (cuyo hito fue la insurrección espontánea de diciembre de 2001), y el proceso de reconstrucción de la institucionalidad burguesa (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003; Bonnet, 2015; Cotarelo, 2016).

En términos del ciclo nacional, los trabajos que seguimos ubican en 1993 el punto de inicio de un ciclo de rebelión que atravesó los '90 y se extendió hasta el 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2004). Observan un primer hito a fines de 1993, un segundo quiebre en 1996-97 y otro en 1999, el cual inició un período ascendente que desembocó en los hechos de diciembre de 2001; para nosotros este último período se extendió hasta junio de 2002, cuando comenzó una nueva fase (Pérez Álvarez, 2013).

Hay escasas investigaciones que propongan una periodización del conflicto para los años previos. Los '80 han sido poco explorados, en especial en clave de la conflictividad y su relación de continuidad/ruptura con los '90 (Villanueva, 1994; Iñigo Carrera, 2001 y 2009). Este trabajo pretende aportar a ese camino.

El año 1983 aparece con rasgos diferenciados, en especial por la escasa cantidad de hechos. Si bien durante los '90 se registran años con cifras aún menores, creemos que para 1983 este rasgo se explica por tratarse del año final de la dictadura. La continuidad del trabajo, donde relevaremos los años de 1976 a 1982, nos permitirá ratificar o corregir esta hipótesis.

El retorno al régimen constitucional presentó años de alta conflictividad, en especial del sector sindical, expresando que los trabajadores de la región no parecían haber sufrido una profunda derrota durante la dictadura.²⁰ Optamos por construir un único período que abarca 1984-1988; durante esos años hay momentos que plantean una posible situa-

²⁰ Existe una interesante polémica historiográfica sobre el tema. Ver una síntesis en Ghigliani (2008), y dos análisis regionales en Pérez Álvarez (2015b y 2019a).





ción de quiebre. Pese a ello los unificamos porque, al igual que sucede durante los últimos años relevados (2005-2009), es una fase de permanente movilización caracterizada por rasgos semejantes en lo general.

Unificar cinco años en un solo período no implica ocultar la heterogeneidad de situaciones que se vivencian. Durante el primer bienio, 1984-85, se destaca el rápido incremento de la conflictividad, cuya clave es la salida de la dictadura y el retorno al régimen constitucional. Se suceden permanentes conflictos por recomposición salarial y mejores condiciones de trabajo; también fue relevante la movilización en torno al proceso de normalización sindical. En el plano local fueron años de crecimiento económico, aunque comenzaban algunos problemas por la nueva orientación del gobierno nacional (Pucciarelli, 2006).

En 1986 se ubica la bisagra entre el modelo que promovía el polo de desarrollo en la región, y el nuevo esquema donde las pequeñas y medianas industrias serían desplazadas. Además, comenzaban a impulsarse políticas de ajuste en el estado provincial. Desde allí se elevó la cantidad de conflictos, a cifras que se mantuvieron durante 1987-88.

El quiebre fue en 1989-90: allí se consolidaron los procesos de transformación socioeconómica que estaban en curso. Si durante el período previo marcamos a 1986 como una “bisagra”, aquí el polo desarrollista comenzó a ser desmontado. Junto a diversos estudios (Donaire y Lascano, 2002; Bonnet, 2002; Piva, 2006) entendemos que la hiperinflación de 1989-1990 fue un hito que permitió la realización del capital financiero en Argentina: esto también se vivenció como una ruptura a nivel regional (Pérez Álvarez, 2013).

Recapitulando: hasta 1985 fueron claves los conflictos por la normalización sindical, con debates sobre el modelo gremial a impulsar y acciones de solidaridad entre diferentes colectivos laborales. Esto empezó a modificarse en 1986, comenzando la caída del polo desarrollista (vía cancelación de nuevos proyectos). El avance de la transformación ya era más visible en 1987-88, con diversas luchas contra cierres de fábricas que demostraban la intención de un sector de la sociedad de resistir la

caída del polo desarrollista. Esa dinámica no logró sus objetivos, pero no se estaba (todavía) ante una derrota.

Hacia fines de 1988 y durante gran parte de 1989, las expectativas de cambio se depositaron en el terreno electoral (elecciones de presidente y gobernador), y parte de los conflictos se canalizaron hacia allí. Hacia 1990 ya había empezado la instauración hegemónica del neoliberalismo en la región, aunque no se expresaba un desplome de la conflictividad: aun parecía posible resistir.

Desde 1991, y hasta fines de 1993, se abrió un nuevo período, caracterizado por la ofensiva patronal sobre los trabajadores. La mayoría de los asalariados intentaron construir una alianza con el capital menos concentrado, en la cual los obreros tenían un rol subordinado y perdían iniciativa política. Allí se expresó la derrota que no observamos en el regreso al régimen constitucional: la conflictividad se derrumbó y ya ni siquiera la resistencia parecía viable.

Los trabajadores quedaron solos, pero de a poco fueron construyendo una nueva experiencia sobre los cambios que estaban sufriendo. El conflicto de ALUAR (que comenzó a fines de 1993 y se resolvió en 1994) fue un hito que demostró los rasgos de la nueva situación: los trabajadores avanzaron en su capacidad para enfrentar el avance del capital financiero, pero estaban aislados.²¹

La acumulación de aprendizajes se expresó en las huelgas generales de 1996, que lograron amplia convocatoria.²² Hacia el final de este período (1994-96) la clase ya no estaba tan aislada ni dividida, y había conseguido recomponer alianzas con otros sectores sociales.²³

Demarcamos el siguiente período entre 1997-99. Para Iñigo Carrera y Cotarelo (2004) allí la masa obrera y popular volvió a fragmentarse ante

²¹ En ese conflicto los trabajadores impidieron el descuento salarial que impulsaba la empresa, pero sufrieron el despido del activismo sindical opositor a la UOM (Pérez Álvarez, 2012).

²² Para el proceso nacional ver Iñigo Carrera, 2001.

²³ Mientras a nivel nacional estas alianzas se construían con sectores opositores a Carlos Menem, el elemento particular en la región es que solían sumarse sectores del PJ ya que el gobierno provincial estuvo en manos de la UCR entre 1991 y 2003.





la coyuntura electoral. La posibilidad de un cambio en el gobierno nacional dividió a los asalariados; esa situación no se expresó en la región. Dado que en Chubut no se preveía un recambio electoral (como sí se vislumbraba a nivel nacional), la mayoría de los movilizad@s siguió apostando a la acción conflictiva como forma de impulsar sus reivindicaciones.

En ese período el surgimiento de grupos de trabajadores desocupados imprimió nuevas características al proceso: aparecieron otras personificaciones sociales (como la del piquetero), se evidenció la voluntad de enfrentar a las fuerzas represivas y surgió la forma asamblearia como expresión organizativa de los conflictos más radicalizados (Klachko, 2006). A la vez se construyó una nueva alianza con sectores de la pequeña burguesía, especialmente estudiantes.

De 2000 a junio de 2002 se abrió un período de ascenso, que tuvo sus hitos regionales en las jornadas de marzo y abril de 2002,²⁴ y en el corte de ruta de junio.²⁵ Estos hechos eran parte del ciclo nacional: los primeros de la continuidad del diciembre de 2001, y el segundo del quiebre impuesto por la masacre de Avellaneda.²⁶

El sujeto “pueblo”, que surgió en diciembre de 2001 y siguió presente en varios hechos durante 2002, fue desarticulado antes de 2003. Desde junio del 2002 los reclamos volvieron a tener un carácter predominantemente corporativo. Se abrió un nuevo período, que se extendió hasta fines del 2004: en esa fase volvió a “normalizarse” la fragmentación de los hechos, y cayó la cantidad de conflictos. La salida de la insurrección vía pro-

²⁴ Del 13 al 19 de marzo se desarrolló un corte de la ruta nacional 3 en Trelew, que obtuvo sus demandas y fortaleció a los grupos de desocupados. El 18 de abril desocupados, sindicatos y estudiantes enfrentaron la seguridad policial que cercaba la Legislatura de Chubut, en Rawson, rompiendo los vidrios del ingreso y ocupándola por más de media hora. Este hecho marcó una división entre los sectores radicalizados y los que pretendían una salida negociada.

²⁵ En junio los grupos de desocupados y la UOCRA cortaron la ruta 3 en Trelew el mismo día, a escasa distancia unos de otros (alrededor de dos kilómetros), por separado, con amenazas de enfrentamiento, y con demandas sectoriales en disputa entre sí. El gobierno acordó con el sindicato y aisló a los piqueteros; la acción de estos últimos culminó con una clara derrota.

²⁶ El 26 de junio de 2002 grupos piqueteros intentaron cortar los accesos a Capital Federal desde el conurbano bonaerense, entre ellos el Puente Pueyrredón en el límite con Avellaneda. La represión conjunta del gobierno nacional y provincial, culminó con el asesinato de dos militantes populares, Maximiliano Kostequi y Darío Santillán, por parte de la fuerza policial. El impacto de esta acción fue clave para desarmar moralmente la escalada de luchas.

ceso de recomposición institucional (Bonnet, 2015) llevó al rápido descenso de los hechos de rebelión y a su fragmentación.

Esto cambió en 2005, pero desde un nuevo piso de contundencia. Las protestas tenían mayor impacto social que las registradas antes del 2001, aunque habían recuperado el carácter corporativo y cada grupo daba “sus” luchas por separado. Esto se reflejó en las grandes huelgas de pesqueros, petroleros y docentes, y también durante la toma universitaria de 2005.²⁷

Ese año lo ubicamos como inicio de un “largo” período, agrupando la fase 2005-2009. Expresó el regreso a formas de conflictividad más tradicionales: los hechos pasaron a ser más corporativos y perdieron dinamismo los grupos de desocupados. Es una fase de recuperación económica, donde se generan nuevos puestos de trabajo; muchos militantes de movimientos piqueteros consiguieron empleos asalariados y abandonaron esos agrupamientos. Fue desde los obreros ocupados (entre ellos algunos que antes estaban sin empleo) que se siguieron generando algunos conflictos de importancia. Sin embargo estos prácticamente no trascendieron los límites de su reivindicación económica, pese a la radicalización de algunas metodologías.²⁸

Volvieron a hacerse presentes distintos sectores de izquierda en la conflictividad social y laboral. Varios reclamos tuvieron como impulsores a grupos disconformes con las conducciones sindicales, aunque esto no implicó que realizaran sus acciones por fuera de la forma sindical: cuerpos de delegados, comisiones internas y asambleas disputaron la conducción de los conflictos.

Sintetizando, postulamos una periodización que presenta a 1983 como parte de un ciclo previo (que debemos reconstruir históricamente),

²⁷ Fueron conflictos de gran repercusión. En la huelga pesquera se realizaron cortes de rutas que impidieron la actividad en los puertos de la región durante más de un mes (Pérez Álvarez, 2009).

²⁸ Otro conflicto en ALUAR marcó la pauta. En la huelga de 2007 los trabajadores desconocieron las actas esenciales, dejando sin atención las cubas electrolíticas y poniendo en riesgo el proceso de producción continua. Reclamaban una recomposición salarial. A las pocas semanas se produjo una tragedia en las obras de ampliación de la fábrica, muriendo once trabajadores de la construcción: no se generó ninguna acción por parte de los obreros de la UOM, que poco antes habían enfrentado tan decididamente a la empresa.





seguido por el período 1984-88 (de constantes conflictos obreros y una disputa que parecía abierta), 1989-90 (como momento de ruptura y derrota obrera), 1991 a junio de 2002 (expresión del ciclo de hegemonía neoliberal y su posterior ruptura), y desde julio de 2002 al 2009 como un nuevo ciclo que integra la recomposición de la institucionalidad burguesa y la “normalización” de las formas de rebelión.

Veamos entonces qué se observa cuando discriminamos el relevamiento de acuerdo a la periodización propuesta.²⁹ Allí se evidencian algunas rupturas y continuidades en torno a las características del conflicto social. En primer lugar tomamos a los sujetos:

Cuadro V: Hechos entre 1983 a 2009 en noreste de Chubut por sujeto que lo protagoniza según periodización

	Asalariados	Asalariados + otros	Estudiantes	Peq. Burguesía	Vecinos y pobl.	Desocupados	Pobres, villeros	Militantes, dirig.	Otros	Total
1983	59	1	1	3	3	-	2	9	2	80
%	73,7	1,25	1,25	3,7	3,7	-	2,5	11,2	2,5	-
84-88	769	29	25	14	6	1	14	47	30	935
%	82,2	3,1	2,7	1,4	0,6	0,1	1,4	5	3,2	-
89-90	191	14	11	5	-	3	1	6	4	235
%	81,3	5,9	4,7	2,1	-	1,3	0,4	2,5	1,7	-
91-93	128	5	9	5	1	-	6	-	2	156
%	82	3,2	5,8	3,2	0,6	-	3,8	-	1,3	-
94-96	114	6	15	3	6	18	5	2	11	180
%	63,4	3,3	8,3	1,7	3,3	10	2,8	1,1	6,1	-
97-99	223	22	15	11	11	20	7	7	8	324
%	68,7	6,8	4,6	3,4	3,4	6,2	2,2	2,2	2,5	-
00-02a	233	35	23	15	10	67	5	5	31	424
%	54,9	8,3	5,4	3,5	2,4	15,8	1,2	1,2	7,3	-
02b-04	135	11	4	16	7	80	15	3	23	294
%	45,9	3,7	1,3	5,4	2,3	27,2	5,1	1	7,8	-
05-09	589	15	40	25	24	75	22	32	48	870
%	67,7	1,7	4,5	2,8	2,7	8,6	2,5	3,6	5,5	-

Fuente: elaboración propia en base al registro de *Diario Jornada*.

²⁹ Al no tratarse de períodos homogéneos temporalmente (ya que no están definidos por criterios cuantitativos) las comparaciones deben tomarse como indicadores y no como criterios taxativos, siendo más relevantes las porcentuales que las de cantidad.

La primera mirada indica un constante descenso relativo en la participación de los asalariados entre el 84-88 y el 2002b-2004, aunque esa tendencia se hace menos acentuada porque el período más antiguo reduce la participación de los asalariados y el más reciente la eleva. Por lo tanto, no puede marcarse que estemos ante una tendencia definitiva al descenso de los asalariados como sujeto central de la protesta, sino ante fluctuaciones que tienden a balancearse cuando sumamos el aporte de los desocupados.

De todas maneras, debe destacarse el cambio: se pasa de períodos donde la sumatoria de asalariados y asalariados+otros explican más del 85% de los hechos ('84-88 y '89-90) a un período (2002b-2004) donde ambas categorías integran el 49,6% (sumando desocupados llega al 76,8%). No puede concluirse una tendencia definitiva a la reducción de hechos generados por asalariados, pero sí hay indicios para sostener la posible existencia de este proceso.

Es evidente el aumento en el número de hechos que registran los desocupados desde 1994 (aunque en 1997-99 cae en términos relativos) hasta 2004; el último período, en sintonía con la recuperación económica, presenta un importante descenso absoluto y relativo de su número de hechos, y un aumento porcentual de los asalariados.

También la pequeña burguesía registra un relativo aumento de hechos y de su incidencia en la conflictividad: tal vez esto exprese el proceso de proletarización y pauperización que algunas de sus capas estaba atravesando (Donaire y Rosati, 2010).

Los militantes y dirigentes tienen activa participación en los dos períodos extremos: en los años de recuperación del régimen constitucional, y en el período 2005-2009, evidenciando el retorno a una mayor disputa política regional, donde volvieron a ponerse en pie corrientes de izquierda y revolucionarias.

Otro rasgo importante es el alto porcentual al que llega la categoría de “asalariados y otros” en el momento de mayor conflictividad (2000-2002a), para luego caer al corporativizarse la protesta.³⁰ Por último, se

³⁰ Esto no implica que un hecho protagonizado por asalariados y otros sea necesariamente no corporativo,



hace observable el descenso de hechos desde el '86-88 hasta 1997, cuando comenzó a ascender.

Resultados similares a los expuestos se evidencian al comparar los hechos protagonizados por asalariados ocupados, distribuidos según sean estatales o privados, y por período:

Cuadro VI: Hechos protagonizados por asalariados ocupados, según sean realizados por estatales, privados o en conjunto, entre 1983 y 2009 en noreste de Chubut, por periodización

	Estatales	Privados	Conjunto	Total
1983	19	31	10	60
%	31,6	51,6	16,6	
1984 - 1988	342	391	46	779
%	43,9	50,2	5,9	
1989 - 1990	120	71	-	191
%	62,8	37,2	-	-
1991 - 1993	49	78	1	128
%	38,3	60,9	0,8	-
1994 - 1996	27	81	6	114
%	23,7	71,1	5,2	-
1997 - 1999	83	139	1	223
%	37,2	62,3	0,5	-
2000 - 2002a	112	112	9	233
%	48,1	48,1	3,8	-
2002b - 2004	61	74	-	135
%	45,1	54,8	-	-
2005 - 2009	190	389	11	590
%	32,2	65,9	1,8	-

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

Se hace visible la fragmentación en las luchas de ambas fracciones. También se consolida la hipótesis de que la división entre centrales sindicales solidificó la fractura, quedando en la CGT la mayoría de los gremios

sino que en el 2000-2002a se expresan tendencias en este sentido, registradas en el aumento de esa categoría (Pérez Álvarez, 2013).

privados y en CTA los estatales. Solo los períodos donde dicha partición no existía (1983 y 1984-88) presentan altos índices de conflictos conjuntos. El período 1994-1996, con importantes huelgas generales, también muestra un momento de unidad, además de la excepcional fase 2000-2002a, donde por momentos las divisiones del campo obrero y popular parecían licuarse al calor de la lucha.

En el lapso 1989-90 se destaca la presencia en la conflictividad de los estatales (también son altos los hechos estatales en 1987-88), tratándose de una fase con profundas transformaciones en el estado provincial y nacional. Al mismo tiempo los privados sufrían el cierre de fábricas, los despidos y suspensiones. Ese ataque hacia los trabajadores privados se prolongó durante años, mientras entre los estatales se impuso ese "acuerdo tácito" al que ya hicimos referencia.

La evaluación de los hechos según organización convocante muestra una distribución por períodos que coincide con los rasgos ya descritos:



Cuadro VII: Hechos entre 1983 y 2009 en noreste de Chubut según organización convocante, por periodización.

	Sindical	Sindical y otro	Multi-sec.	Empres.	Estud.	Desoc.	Partidos y org.	Otros	Total
	57	-	1	3	1	-	9	9	80
1983	71,2	-	1,25	3,75	1,25	-	11,25	11,25	-
%	767	22	18	15	26	1	44	42	935
84-88	82,0	2,3	1,9	1,6	2,7	0,01	4,7	4,5	-
%	192	4	8	5	4	3	6	13	235
89-90	81,7	1,7	3,4	2,1	1,7	1,3	2,5	5,5	-
%	128	5	0	4	7	-	-	12	156
91-93	82,0	3,2	0	2,6	4,5	-	-	7,7	-
%	109	2	12	3	15	19	3	17	180
94-96	60,6	1,1	6,7	1,7	8,3	10,6	1,6	9,4	-
%	199	11	10	12	14	20	-	58	324
97-99	61,4	3,4	3,1	3,7	4,3	6,2	-	17,9	-
%	231	11	23	8	24	68	5	54	424
00-02a	54,5	2,6	5,4	1,9	5,7	16,0	1,2	12,7	-
%	134	12	9	8	4	80	1	46	294
02b-04	45,5	4	3	2,7	1,35	27,2	0,03	15,6	-
%	574	23	7	19	39	87	37	84	870
05-09	65,9	2,6	0,8	2,1	4,4	10	4,2	9,6	-
%									

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

En un proceso semejante al que vimos en la distribución por "sujeto", aquí se observa una caída relativa de los hechos convocados por sindicatos, aunque con oscilaciones. Se explica por el aumento de los hechos promovidos por grupos de desocupados y del conjunto agrupado en "otros". Aunque no quedan dudas que los sindicatos son la organización clave, esto se ha fragmentado en comparación con la década del '80 o los primeros años del '90.

Finalmente la distribución de las formas por período, muestra elementos de interés en torno a los cambios en la configuración del conflicto:

Cuadro VIII: Hechos entre 1983 y 2009 en el noreste de Chubut según forma utilizada, por periodización.

	Manifes- taciones	Cortes	Huelgas	Ocupac.	Saqueos	Ataques	Lock-out	Otros	Total
1983	35	-	42	-	-	-	1	2	80
%	43,7	-	52,5	-	-	-	1,25	2,5	-
84-88	407	12	331	36	-	12	3	42	843
%	48,2	1,4	39,2	4,2	-	1,4	0,35	4,9	-
89-90	105	2	100	10	-	7	-	11	235
%	44,7	0,8	42,5	4,2	-	3,0	-	4,7	-
91-93	69	3	48	21	-	3	-	12	156
%	44,2	1,9	30,8	13,5	-	1,9	-	7,7	-
94-96	92	13	45	21	-	2	-	7	180
%	51,1	7,2	25	11,7	-	1,1	-	3,9	-
97-99	204	15	56	34	-	1	2	12	324
%	63,0	4,6	17,3	10,5	1	0,3	0,6	3,7	-
00-02a	248	44	63	51	0,2	8	2	7	424
%	58,5	10,4	14,9	12,0	-	1,9	0,5	1,6	-
02b-04	183	37	46	22	-	1	-	5	294
%	62,2	12,5	15,6	7,4	-	0,3	-	1,7	-
05-09	485	91	208	46	-	20	4	16	870
%	55,7	10,4	23,9	5,2	-	2,2	0,4	1,8	-

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada.

En todos los períodos se destaca la relevancia de los hechos callejeros (manifestaciones más cortes). Sin embargo hay marcadas oscilaciones: mientras en los últimos períodos estas formas agrupan entre el 66 y el 75% de los hechos, en los primeros sólo llegan al 50% (con excepción de 1983, donde las huelgas superan las movilizaciones y no hay cortes).

Esos cambios parecen explicarse por la pérdida de centralidad de la huelga como instrumento. En los primeros períodos el porcentual de huelgas ronda el 40% (llegando al 52% en 1983), para descender hasta estabilizarse por debajo del 20% en los períodos recientes, a excepción del último donde logra un pequeño incremento. Se observa un descenso





del recurso a esta forma de lucha (que esta reservada a los asalariados ocupados), y el aumento de instrumentos, como cortes, marchas, etc., que pueden ser utilizados por diversos sujetos.

El descenso de las huelgas y el aumento de los cortes, evidencia una modificación en la forma del conflicto social. Durante los últimos dos períodos se expresó la asociación de huelgas con cortes de rutas y calles, como durante el conflicto pesquero de 2005.³¹ La huelga ya no parece garantizar la victoria, o siquiera la visibilidad, de la demanda: el corte lleva al resto de la sociedad a sufrir el conflicto. Ante la movilidad del capital para deslocalizar sus inversiones y buscar cuerpos dóciles que acepten sus condiciones de explotación, los obreros necesitan extender el conflicto por fuera del espacio laboral para conquistar sus demandas. Son ellos los que intentan transformar el conflicto laboral en una problemática con impacto social o político.

Finalmente, las ocupaciones mantienen un número relevante de hechos, con un aumento relativo en los años de recesión económica, explicado por las tomas de fábrica ante los anuncios de cierre, quiebras o despidos.

Resultados

El análisis de la conflictividad social en el noreste de Chubut entre 1983 y 2009 presenta resultados de importancia, relevados a lo largo del artículo. La presentación de los cuadros permite otras lecturas similares o alternativas, así como la posible comparación con bases de datos regionales o nacionales.

La caída de fábricas y la pérdida de puestos industriales sufrida en la región tras la caída del polo desarrollista, parecía hacer casi obvio que

³¹ Fenómenos semejantes ocurrieron durante el 2005 en la región sur de Chubut, en el marco de la huelga petrolera y docente.

en el noreste chubutense debía registrarse el supuesto debilitamiento (según algunos hasta “desaparición”) de la clase obrera como sujeto clave de la conflictividad. Esa perspectiva era sustentada por los discursos transmitidos desde el sentido común dominante, y reproducida a través de muchos estudios académicos.

Sin embargo, la realidad se muestra “rebelde” a que los resultados de investigación le sean impuestos. Nuestro registro evidencia una situación distinta, donde la centralidad de los asalariados (ocupados y desocupados) sigue siendo incuestionable para explicar la conflictividad reciente. Dentro de ellos son los trabajadores ocupados quienes se presentan como el sujeto clave. La organización convocante medular es el sindicato, y las formas de lucha son las tradicionales (huelgas y manifestaciones callejeras).

La supuesta centralidad que tendrían los nuevos sujetos o nuevos movimientos sociales, no se comprueba. Esto no inhibe que puedan observarse procesos de cambio en curso; ello se registra, especialmente, en las modalidades que adquiere el conflicto social en la región.

A partir de la periodización evidenciamos algunas tendencias, aunque no todas puedan considerarse comprobadas. Parece demostrada una tendencia a la pérdida de centralidad que en los primeros períodos tuvieron los sindicatos y las huelgas, como consecuencia de la desocupación estructural creada por el neoliberalismo. Ante la disponibilidad excedentaria de fuerza de trabajo disponible para el capital, la medida consistente en negarse a trabajar no consigue éxitos, a no ser que sea acompañada por instrumentos que extiendan el conflicto más allá del ámbito específicamente laboral. La continuidad del relevamiento dará elementos para confirmar o descartar estas hipótesis.



Bibliografía

Altimir, O. (1970). *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo, Tomo I, II y III*. Asesoría de Desarrollo, Rawson: Provincia del Chubut.

Bonnet, A. (2002). "Crisis e insurrección en Argentina 2001". *Bajo el Volcán Año 2* n°5. Universidad De Puebla.

_____ (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo 2002-2015*. Buenos Aires: Prometeo.

Cotarelo, M. (2009). "Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008". Actas XII Jornadas Interescuelas de Historia. Bariloche: UNCo.

_____ (2016). *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social*. Buenos Aires: PIMSA-Imago Mundi.

Donaire, R. y Lascano, V. (2002). "Movimiento obrero e hiperinflación". PIMSA 2002. pp. 77-112. Buenos Aires: PIMSA.

Donaire, R. y Rosati, G. (2010). "Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)". PIMSA 2010. pp. 50-103. Buenos Aires: PIMSA.

Engels, F. ([1845]. 1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Edic. Diáspora.

Farinetti, M. (1999). "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina". Trabajo y Sociedad N°1, Santiago del Estero: UNSE.

Ghigliani, P. (2008). "La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino". Actas V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: UNLP.

Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Iñigo Carrera, N. (2001). "Las huelgas generales, argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización". PIMSA 2001. pp. 101-128. Buenos Aires: PIMSA.



_____ (2003) "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización". PIMSA 2003. pp.201-308. Buenos Aires: PIMSA.

_____ (2004). "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001". PIMSA 2004. pp. 125-138. Buenos Aires: PIMSA.

_____ (2009). "La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera. Argentina 1984 - 2002". Actas XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche: UNCo.

Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. (1999). "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina". PIMSA 1999. pp. 37-81. Buenos Aires: PIMSA.

Izaguirre, I. (2006). "Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el discurso académico". Crítica de nuestro tiempo n°4. pp. 4-13., Buenos Aires: Fuenap.

Klachko, P. (2006). *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina*, Tesis Doctorado en Historia: FAHCE, UNLP.

Marx, C. (1997). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México: Siglo XXI.

Pérez Álvarez, G. (2009). "Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005". Revista de Estudios Marítimos y Sociales n°2. pp. 171-183. Mar del Plata.

_____ (2010). "Hechos de rebelión en una estructura económica social en transformación: el noreste del Chubut entre 1990 y 2005". PIMSA 2010. pp. 198-230. Buenos Aires: PIMSA.

_____ (2012). "Paternalismo, experiencia obrera y desarrollo del régimen de gran industria: la historia de ALUAR". *Mundos do Trabalho* vol. 3, n°6. pp. 130-150. Universidade Federal de Santa Catarina.

_____ (2013). *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

_____ (2015a). "Experiencia obrera, construcciones sin-





dicales y organizaciones políticas de la clase obrera...". *Historia Actual Online* n° 37. pp. 53-68. Cádiz: Universidad de Cádiz.

_____ (2015b). "Dictadura, democracia y clase obrera: los trabajadores ante el retorno al régimen constitucional en el noreste de Chubut". *Avances del CESOR*, Año XII, V. XII, n°12. pp. 71-88. Rosario.

_____ (2016a). "Conflictos sociales en el nordeste de Chubut: cambios y permanencias a través de veinte años de registro (1986-2005)". *EstudiosdelTrabajo* [online]. n° .52.

_____ (2016b). "Amazônia Brasileira e Patagônia Argentina: planos de desenvolvimiento e soberania nacional". *EstudosAvançados* Vol. 30. n°88. pp. 117-138. USP, San Pablo.

_____ (2016c). "Notas para una comparación de los proyectos de polos de desarrollo en la Amazonia brasilera y la Patagonia argentina". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, v.16, n° 1, e011, pp. 1-16. FHACE, UNLP.

_____ (2017). "Conflictividad social en el noreste de Chubut entre 1984 y 2007: del retorno al régimen constitucional a la presidencia de Néstor Kirchner"; en G. Galafassi y S. Puricelli (comp.). *Perspectivas críticas sobre el conflicto social*. Buenos Aires: UNQ. pp. 207-231.

_____ (2019a). "Estrategias y experiencias del movimiento obrero en una región de la Patagonia argentina: el noreste de Chubut 1983-1990". *Izquierdas*, n° 45, pp. 230-253. Santiago de Chile.

_____ (2019b). "Condiciones laborales y estrategias obreras de los trabajadores de Aluar (Puerto Madryn - Chubut - 1974-2017)". *Trabajo y Sociedad* n° 34. pp. 331-351. Santiago del Estero: UNSE.

Perroux, F. (1955). "Notes sur la notion de pole de croissance". *Economie Appliquée*, janvier-juin 1955, N°8. Francia.

Piva, A. (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)". *Estudios del Trabajo* n° 31. pp. 23-52. Buenos Aires.

Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). *Combatiendo el capital: Crisis y Re-*

composición de la clase obrera argentina (1985-1993). Buenos Aires: El Bloque Editorial.

Pucciarelli, A. (coord. 2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI Edit.

Schuster, F. et. al. (comp. 2005). *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Schvarzer, J. (1987). "Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados". Documentos del CISEA n°90. Buenos Aires: CISEA.

Seoane, J. (2002). "Crisis de régimen y protesta social en Argentina". Chiapas, n°13, México: UNAM.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.

Villanueva, E. (coord. 1994). *Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: UNQ.

